

El Corazón Inmaculado de María

Lc 2, 41-51

María conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Después de haber celebrado la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, hoy recordamos el Corazón inmaculado de María. Nos unimos, pues, hoy al Corazón de la Madre, que desde el momento de la concepción conoce mejor el corazón humano de su divino Hijo: "De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia" (Jn 1, 16).

El corazón de María se abrió hacia nosotros en el Calvario por las palabras que pronunció Jesús, mientras agonizaba: «"Mujer, he ahí a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". Y desde ese momento el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 26-27). Al pie de la cruz, María se convirtió en madre de todos los hombres redimidos por Cristo. Bajo su maternal protección acogió a Juan y acogió a todo hombre. Desde entonces la mayor solicitud de su Corazón inmaculado es la salvación eterna de todos los hombres.

María no solamente ha sido el más grande ejemplo de Fe, sino el modelo más perfecto del amor humano. Y por esto mismo, es el corazón que más se asemeja al de Cristo. En efecto, Santa María no tuvo más corazón ni más vida que la de Jesús. Una vida y un corazón humanos pero de Jesús.

Es a la Madre de Dios a quien hemos de acudir para pedirle que nos enseñe a amar más, a entregar más, a ser más justos, a rogarle que con su corazón dulcísimo nos proteja, nos enseñe, nos guíe. Sí, el inmaculado corazón de María, puede convertir nuestro egoísmo y amor propio en caridad y amor a Dios. El corazón entregado de María nos enseña a pedirle confiados a Dios: "Padre, mi corazón puede poco ¡Haz que te ame mas!".

Que la riqueza del Corazón de Cristo y la ternura del Corazón de María nos acompañen y nos sostengan siempre.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)